

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Barcelona	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	30	80
En Filipinas	30	100
Número suelto, en real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precio convencional según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y comunicados a precios igualmente convencionales.

A los de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este 4 periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.^a

Extranjero.—Para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Lafayette, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de E. Donné Schmitz, rue Favart, 2.

Londres.—Para anuncios y suscripciones, G. A. Saavedra, 1, Great Street, Strand.

En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro postal, ó sellos de correos, y tambien por transferencia de cuenta realizada a favor de la administracion de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envia por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO IV

MADRID—Domingo 10 de Agosto de 1873

NÚM. 4 065

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Tres horas dedicaron ayer por la mañana los padres de la patria al país. Una verdadera lluvia de peticiones sirvió, por decirlo así, para hacer boca, y el Sr. Cabello se presentó a poner en evidencia su filantropía, apoyando una proposición para que sean tratados con benevolencia los individuos del Comité de salvación de Sevilla que formaron parte de él para sostener el orden e impedir que se cometieran desmanes.

El discurso del Sr. Cabello nada ofreció de particular. Extenso y lánguido en demasía, sirvió en gran parte para hacer una historia detallada de la insurrección de Sevilla, enalteciendo, como era natural, a sus protegidos, que dijo habían prestado grandes servicios a la república.

Retirada por fin la proposición, el resto de la sesión se dedicó al debate del dictamen de la comisión, autorizando al juez de primera instancia de Almansa para procesar al Sr. Aras. Varios señores diputados tomaron parte en la discusión, y entre ellos el Sr. Casado, que impugnó el dictamen, dijo que esperaba mucho de la bondad del Sr. Salmeron, pidiendo que no corriera la sangre como ha corrido entre los monárquicos. Acusó de paso a todos los republicanos de los errores de los insurrectos, en cuyo punto están conformes con el orador, y no tenemos tampoco inconveniente en recordar con el mismo el célebre verso de Lista:

«Todos en el pusilites vuestros manes!»

Extendióse luego el orador queriendo probar que el movimiento cantonal ha obedecido sólo a la desconfianza que inspiraba el Gobierno a los pueblos y produciendo, no escasos rumores al asegurar que el mayor aplomo que los cantonamientos han sido autónomos y no separatistas.

Concluyó la sesión con el discurso del señor Isal, como individuo de la comisión, extranqueando las alabanzas del Sr. Casado al presidente del poder ejecutivo cuando antes no parecía ser de la misma opinión.

Reanudada la sesión por la tarde, se levantó el Sr. Castellanos a impugnar el dictamen, empezando por lamentarse de la división del partido republicano, citando ejemplos y haciendo afirmaciones *sui generis*, en que no nos sería fácil seguirle.

Otros dos señores hicieron después uso de la palabra; pero al fin y al cabo fue aprobado el proyecto por 81 votos contra 25.

Otro dictamen parecido al anterior siguió inmediatamente; sólo que el protagonista en este era el Sr. Perez Rubio. Nada notable ofreció la discusión de este segundo dictamen que ocupó el resto de la sesión de la tarde, y dió motivo al Sr. Diaz Quintero para hacer algunas afirmaciones, como la de que la Cámara no podía arrojar de su seno a un diputado y que si el fuera juez de primera instancia no haría caso de la autorización.

Lo creemos.

DESINTERÉS

Los diarios republicanos comienzan a quejarse de que el apoyo que más o menos efíezmente han prestado algunos partidos al Gobierno del Sr. Salmeron no ha sido completamente desinteresado, pues lo que han pretendido ha sido empujarle por el camino de la reacción. Con este motivo dicen que el partido republicano puede por sí sólo vencer todas las dificultades y afirmar una situación republicana. Al propio tiempo y como prueba de que no están por las soluciones que llaman reaccionarias, anuncian que están dispuestos a recibir con los brazos abiertos a los que se han rebelado, siempre que quieran trabajar de buena fe, auxiliando al Gobierno en la meritoria obra de consolidar la república.

La Correspondencia decía anoche que al-

gunos periódicos ministeriales creen notar menos desinterés de lo que el patriotismo exige en el apoyo que ciertos elementos políticos prestan a la situación, y creen que, aun con tanto interés como manifiestan, no han de apartar al ministerio de sus propósitos, lealmente federales, tan contrarios a las prácticas y principios que han combatido desde la oposición, como a las tendencias anárquicas que atienden a la ruina de la patria y a la desorganización social. Y añade, que en este sentido se expresan amigos íntimos del Gobierno.

Si eso dicen los diarios republicanos y el periódico semi-oficial del Gobierno, para librarse de la deuda de gratitud que pudieran creer que habían contraído con los que les han auxiliado moralmente en sus últimos apuros, es una ofiosidad inútil, pues quien haya creído que el Gobierno había de hacer algo, que no fuese en su particular provecho, no merece ser desengañado; y quien conciese, siquiera muy superficialmente, a los hombres y las cosas, y hubiese fijado su atención en el discurso-programa del Sr. Salmeron, que no es más que un Pi, algo más abierto y decididor y menos desengañado en la práctica, aunque no en la teoría; quien en el repetimos, hubiese fijado su atención, ni se habría equivocado desde el primer día acerca de los móviles de la conducta del Gobierno, ni ahora se mostraría sorprendido del lenguaje que emplean sus amigos.

Había y hay, dicen esos periódicos, interés en empujar al Gobierno por el camino de la reacción. Hablemos claros y no se nos venga con sofismas y mistificaciones, porque se trata de oscurecer la verdad de los hechos, para convertirlos en beneficio del Gobierno. Cuando este se vió con el agua al cuello, con que una tras otra se le sublevaron las principales poblaciones, cuando los únicos generales republicanos con que creía contar se ponían al frente de la insurrección, unos en Cartagena, otros en Sevilla y Cádiz y se apoderaban de las fragatas y hacían excursiones por mar y tierra, bombardeando poblaciones y cometiendo excesos y violencias; cuando amenazaba en Madrid cada día un anochecer de carreras y tiros y cada noche un amanecer de barricadas, ¿quién tomaba la iniciativa; eran esos de quienes se dice que no han prestado un apoyo desinteresado y que querían aprovechar la ocasión; ó era el Gobierno, que lanzaba un grito desesperado pidiendo socorro y hablaba de restablecer ante todo el orden y la disciplina, costará lo que costara, y llamaba a los generales y apelaba al patriotismo de todos para salvar, según decía, la sociedad?

En qué se conoce que ese apoyo no ha sido desinteresado? ¿en que se ha procurado restablecer la disciplina y el orden, empleando para ello todos los medios legales? Pues en ello no ha habido sorpresa, porque al ser llamados los que habían de prestar el apoyo, pusieron esa condición, que el Gobierno se apresurara a aceptar, mostrándose más reaccionario que ellos. En aquellos momentos los diarios republicanos no hablaban más que de aplicar todo el rigor de la ley a los insurrectos y no dejaban un día ni desaprovechaban ninguna ocasión de nombrar la Ordenanza, empleando el lenguaje que pudiera haber empleado el más intransigente reaccionario.

Aceptando el argumento ó la idea de la falta de desinterés, formulemos otra pregunta, cuya contestación pueden dar todas las personas honradas é imparciales: ¿era desinteresada la petición de auxilio por parte del Gobierno y realmente se proponía restablecer el orden y disciplina; ó sólo quería salir del apuro, reservándose dar un desengaño a los que de buena fe acudían a su llamamiento? El lenguaje de sus amigos, en la prensa y fuera de ella y aun sus anunciados propósitos y tendencias no tienen otra significación.

La Correspondencia anunciaba anoche que

de hoy a mañana se esperaba recibir de Cartagena la noticia de un suceso muy importante para el orden público. Se refería evidentemente a la rendición de aquella plaza, cuyos defensores y *piratas*, con sus flamantes ministros a la cabeza, se presentarían en Madrid, como si nada hubiese sucedido, sin que nadie les reclamase las cantidades que han sacado por la fuerza a varios particulares, tendiéndose un velo sobre todo lo pasado, como se ha tendido sobre lo que acaba de pasar en algunas poblaciones de Castilla.

Cuando eso se vea, y se verá muy pronto, se comprenderá que quien auxilio directo ó indirectamente al Gobierno, recibe en pago un desengaño, una ingratitud, y que para merecer sus complacencias no hay como pronunciarse y prestarle el auxilio que lo han prestado los insurrectos de Valencia, Cartagena, Granada, Cádiz y Sevilla. El único de quien no tiene queja el Gobierno es el comandante de la fragata prusiana, que ha puesto en libertad a Contreras al fin hay uno cuyo apoyo ha sido desinteresado y patriótico: aunque sea prusiano, siempre es algo.

EL ORDEN REVOLUCIONARIO

Es muy frecuente oír decir a la generalidad de las gentes y a casi todos los Gobiernos, que quieren orden. Con el motivo unas veces y con el pretexto otras de buscar ese orden, hacen, a veces los que se llaman políticos las revoluciones más admirables, por no decir más escandalosas. Esto nos explica por qué en ciertos momentos se observa que los que se titulan monárquicos y de orden se plegan, se unen y casi se identifican con situaciones franca y decididamente revolucionarias.

Sabemos que las formas de Gobierno son formas al fin, si bien unas se prestan más que otras a robustecer el principio de autoridad, y a dar fuerza y prestigio a los que la ejercen. Pero prescindiendo por ahora de esta cuestión, nosotros creemos que los hombres honrados no deben alucinarse y que tienen, no sólo el derecho, sino también el deber de examinar previamente los principios que profesa y proclama el Gobierno que dirige los destinos del país. Si llevan a la sociedad por buen camino; si de ellos se desprende lógica y necesariamente el orden moral y material, dar apoyo a tal Gobierno cuando es atacado podrá ser provechoso y patriótico; y esto es cuanto puede exigirse a los que no piensan en todo como el Gobierno en ciertas y determinadas cuestiones.

Hasta ahí podrá llegarse noble y desinteresadamente. Pero si los Gobiernos, aunque parecen que aspiran a sostener el orden material, perturbando el orden moral con sus doctrinas; si al mismo tiempo que quieren comprimir la anarquía y ser respetados, disuelven la sociedad con sus ideas, sus proyectos y sus leyes, entonces todo el apoyo que a semejantes Gobiernos se preste es inútil, es inconveniente, es funesto y los que lo dan no contribuyen a curar los males de la patria, sino a agravarlos considerablemente y a hacerlos más y más duraderos.

Por eso nosotros, que lo sacrificamos todo a los principios que profesamos, únicos salvadores, no nos dejamos llevar de palabras y promesas, que sabemos no son ni han de ser jamás realizadas; y cuando se grita «orden» pasamos al punto a ver y examinar los hechos, porque estos constituyen siempre el criterio más seguro para juzgar de lo que significan las palabras.

Así, por ejemplo, todo lo que sea separarse del principio católico, es ir a la anarquía y a la barbarie; es abandonar la verdadera civilización y prescindir de la única doctrina que conduce al orden sin opresión. Sobre esto tenemos ideas muy fijas y muy arraigadas en que no vacilaremos y de que no nos despondremos jamás. Pues bien, dadas estas creencias, que por fortuna son tambien las de todo el pueblo español, ¿puede formar en fila al lado de los Go-

bierños que venimos conociendo? Para contestar a esta pregunta no necesitamos más sino citar los artículos 34, 35 y 36 del proyecto de Constitución federal. «El ejercicio de todos los cultos es libre en España», dice el primero. Queda separada la Iglesia del Estado», se lee en el segundo. «Queda prohibido a la Nación a los Estados y a los municipios subvencionar directa ó indirectamente ningún culto», se dispone en el último.

Tales son los artículos de la Constitución en proyecto. Nosotros rechazamos y rechazaremos siempre la libertad de cultos que la Constitución de 69 estableció y la condenamos hoy como entonces; nosotros rechazamos tambien la separación de la Iglesia del Estado, que se proclama ahora y que no tiene más sino a hacer al Estado ateo, como lo prueba el artículo en que se prohíbe que la Nación, los Estados y los municipios subvencionen culto alguno. Esto es además opresor y tiránico. Si un Estado ó un municipio quiere subvencionar y sostener el culto católico, ¿por qué se le prohíbe? ¿Con qué derecho se coarta la libertad de unos, cuando tanto se ensalza la libertad de otros?

¡Ahí forzoso es reconocerlo! Esa libertad se coarta porque aquí los más despotas son los que se llaman liberales; porque aquí los que tienen siempre la libertad en la boca, imprimen por lo común el sello de la violencia y del terror a todos sus actos. Esta es la verdad. Cuando en España se dice «libertad de cultos» no es esto lo que se quiere decir, sino persecución al culto católico; destrucción de los templos, y la miseria y por consiguiente la muerte del clero.

Este es el camino que precipitadamente vamos recorriendo, y este el punto a donde nos conducen los templados y los intransigentes, y a donde nos ha traído la Constitución de 1869 y nos lleva sin remedio la federal que todos los diputados encomian; que todos aplauden y que los más notables suscriben.

Se equivocan, pues, los hombres que esperan orden de lo que hoy existe y de lo que se prepara. Por el camino emprendido se va necesariamente a la disolución social. Si, aunque así lo tenemos por cierto, busca algún cándido por semejante derrotero el orden, en nuestro puesto lo esperamos, seguros de que lleva viaje por tiempo; y de que ha de volver al fin vivo y desengañado.

No hay orden posible cuando no hay religión y justicia; y es irreligioso, injusto é infuero separar hoy la Iglesia del Estado, ó lo que es lo mismo arrojársela por la ventana y quedársela el Estado con todas las rentas, con todos los bienes de la Iglesia, y no pagarle ni lo que se le ofreció para compensar en parte el daño que se la había causado, sobre lo cual ya hemos escrito y escribiremos otra vez. Los que así se conducen no caminan hacia el orden, que es la armonía y el concierto de todos los intereses y de todos los derechos, puesto que así se empieza por desconocer y hollar los más sagrados. Cuando estos derechos se conculan y se olvidan, no hay que esperar situaciones ordenadas y pacíficas, sino épocas de violencia y de continuo combate.

Se engañan, por tanto, los que otra cosa crean y esperan; y hora sería ya de que la experiencia les hubiera convencido, y de que declarasen y reconociesen que vivían en el error.

Hay se ha combatido y se está combatiendo a fuego y sangre para destruir ciertos cantones que violenta y arbitrariamente se habían formado, que hubieran acabado con la unidad nacional, y que han llenado de luto a las más ricas y bellas poblaciones de España. Para todo esto se ha derramado con abundancia sangre española, y el Gobierno parece satisfecho con el triunfo. Comprendemos la satisfacción del Gobierno, pero bueno será preguntarle: ¿qué piensa y qué dispone para mañana? La respuesta había de serle muy difícil, y por cierto no la aguardamos de él; pero nuestros lectores pue-

den hallarla todos los días en los actos del Gobierno, y muy especialmente en el proyecto de Constitución, que es donde se condensan las aspiraciones de los políticos del día.

Lo que esa Constitución dispone en materias religiosas, ya lo hemos dicho. Luego, para conservar la unidad de la patria, se dice que compondrán la nación española los Estados de Andalucía Alta y Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto Rico, Valencia y Regiones Vascongadas. Esos son por lo menos los Estados ó cantones en que se divide el país: todos ellos han de tener completa autonomía económica-administrativa y toda la autonomía política compatible con la existencia de la Nación. Todos los Estados se darán además su Constitución, nombrarán sus Gobiernos y tendrán sus Asambleas legislativas por sufragio universal.

Habría, pues, 18 Estados, según la Constitución, y además los que salgan; pero con los 18 no más tendremos 18 Gobiernos, otras tantas Constituciones y Cortes, y 4 más el Gobierno y las Cortes centrales.

Hasta aquí con un solo Parlamento se ha visto en continua alarma. Ya pueden figurarse nuestros lectores lo que sucederá cuando funcionen 19. ¿Qué de medidas y de leyes nos aguardan! ¿Pobre país y pobre España, entregada de esta suerte a los delirios y locuras del federalismo!

Tal es la situación que se prepara. Para llegar a ella se ha destruido hoy en una sangrienta lucha lo que se creará mañana; y a esto llaman algunos gobernar y ser hombres de orden. Parece imposible tanta obcecación y tanta demencia.

Conste, pues, que esto es lo que se desea y lo que se aspira, y que por tan tortuosos caminos no se va al orden ni al reposo público. A donde se va es al ateísmo, a la disolución social, a la más espantosa anarquía y a destruir diez días antes ó diez días después la unidad nacional.

¿Es esto sostener el orden? ¿Es posible apoyarse en esta palabra para sostener lo que a tales perturbaciones conduce?

Medite cada cual con la mano puesta sobre su conciencia, y resuelva luego; que para nosotros tiempo hace ya que está ventilada esta cuestión y decidida para siempre.

A IGUAL DISTANCIA

Existe en la provincia de Jaén, a tres kilómetros de Baeza, un pueblo llamado *Ibros*, cuyos vecinos gozan fama de malos y de temerarios y suelen dedicarse con fortuna al oficio, en otros tiempos por brado, de contrabandistas.

Cuentan que a un *ibreno*, el más *jaqueton* y deseado de su época, le ocurrió en una solitaria vereda de Sierra-Morena una horrosa desventura, y cada vez que un claro relámpago deslumbraba sus ojos ó una rana detonación atronaba sus oídos, el andaluz se santiguaba a humilmente y con tenue voz, temblaba por el miedo, fijando contrito sus espantados ojos en el enlutado cielo, clamaba con desmayado acento:

«¿Zeño, que no soy de Jibros!»

La Providencia, que vela solícita hasta por los malos, deparó al *ibreno* a un lado del camino, una estrecha cueva, que escondida en las duras entrañas de un gigante risco, le ofreció un pasajero y seguro refugio contra la lluvia que caía á torrentes y el granizo que le azotaba sin piedad.

Ocioso sería asegurar que nuestro andaluz se coló de un salto dentro de la cueva, pero lo que no dejará de excitar la hilaridad de nuestros lectores es saber, que el acongojado *ibreno*, repuesto del susto y creyéndose sin duda parte integrante de las rocas que desafiaban a las tormentas, asomó, no sin recelo, la cabeza, miró

dad, protestando en mi interior que la conversión que esperan no vendrá.

Después de todo, mi crimen no es tan grande; he vivido como las mujeres que me rodeaban; según las exigencias de la sociedad en la que me habían metido.

¿Para qué sirve la fortuna de papá reunida con su trabajo, si yo, su hija única, no puedo permitirme un capricho; si tengo que contar, concularme y privarme de lo que me gusta?

Entonces, no vale la pena ser rico, ni siquiera de vivir; así es que, sabiendo que algún día seré casi millonaria, puesto que tengo lo que se llama esperanzas, no pienso corregirme, sino, por el contrario, cultivar mis gustos por el lujo, por el arte y la fantasía; arivare la llama de la elegancia, tanto más cuanto más quieran apagarla.

Papá, para darme una saludable lección, quiere que viva con el sueldo de mi marido, (¡qué risa!) y con una pensión de cinco mil francos! Así creen dominarme; pero no me conocen.

He pensado bien en ello; mi verdadera falta está en el casamiento que he hecho. Ba vez de hacer la felicidad de un joven interesante, hubiera debido unirme a un igual mío en fortuna y parecido a mí en inclinación é ideas.

Pero tú sabes, Adriana, quién me ha aconsejado y quién se ha aprovechado de mi inexperiencia para asegurarme a un hermano preférico el rango y la opulencia a que hubiera aspirado en vano en el puesto que ocupaba.

No censuro a nadie, pero recuerdo. Me sometí a lo que de mí exigen, pero reservo mis pensamientos y mi porvenir; estare bien con Didier, pero a condición de que no ha de tomar aires de amo y de señor, imposibles en nuestras recíprocas posiciones.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

POE

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Acaso debería yo desearlo por lo que ayer sucedió, pero ¿cómo he de desear que se pierdan esas afectuosas amistades? La señora de Marsault vino a vernos ayer tarde y nos trajo un poco de lo que había pescado su hijo. La recibí yo, porque mamá estaba en el pueblo visitando a sus pobres, y después de descansar un poco, la llevé al jardín, que está magnífico; me preguntaba el nombre de todos los árboles frutales y yo se los fui diciendo todos, mientras ella me oía con un aire de ternura que no puedo explicarme, hasta que, dando un suspiro, me dijo:

—¿Qué buena labradora haría. Vd., Isabel! Cómo prosperarían el huerto y el jardín bajo su dirección! Lo mismo es Juan; conoce el cultivo a fondo. ¡Qué lástima!

Yo no la entendía una palabra, Luisa. Luego proseguí:

—¿Qué felices serían los dos, hijos míos!... Pero el dinero... Es preciso tener algo para vivir en el matrimonio y los dos no tenemos más que vuestro efecto del uno hacia el otro.

Te confieso que me puse muy colorada. Ella lo notó; me dió un beso, y cambiando de tono, me dijo:

—Anda, hija; no te pongas colorada; mi Juan es un muchacho muy honrado y te quiere tanto...

Yo me eché a llorar, Luisa, sin saber por qué, y respondí a la señora de Marsault:

—Por Dios, señora, no me hable Vd. de eso.

Ella se calló é hizo un sublimo esfuerzo para continuar nuestra primera conversación de horticultura; pero ni ella ni yo mirábamos ya a los frutos, objeto de nuestro diálogo.

Te cuento esta singular conversación, Luisa mía, para no faltar a la costumbre que tengo de decirte todo; pero no volvamos a hablar del asunto; no quiero pensar más en él. Con que hubiese sido posible que, como tú, me hubiese casado con un hombre honrado a quien habría podido hacer feliz! Es un sueño, que no se realizará nunca.

Recibe un beso de tu amante hermana,

ISABEL.

ADRIANA A. DIDIER.

Granja de los Tejos, Setiembre 18...

Estoy muy inquieta con tu largo silencio, mi querido Didier; me parece que ya no me quieres y que estás triste. ¿Por qué no me lo dices? Si tienes penas, confíamelas; si tienes queja de mí, explícame; más quiero saber que no estás contento conmigo que ese silencio que se parece a la muerte.

¿Sabes que he estado a pique de morirme? Ya sé que has escrito para saber de mí, mientras he estado enferma; pero aún no me has felicitado por mi curación.

¿Qué se ha hecho nuestro cariño de la infancia? Todo pasa y se marcha; pero creí que para el cariño de la familia había una excepción.

Escribeme, por Dios, aunque sea para decirme que no me volverás a escribir más.

Tu hermana, que siempre te quiere,

ADRIANA.

DIDIER A. ADRIANA.

Paris, Setiembre 18...

Es verdad, mi querida Adriana; los lazos de familia son indestructibles; y he sentido esta verdad al leer tu carta. Resoluciones, tomadas bajo la in-

fluencia de la cólera y del dolor, se han desvanecido al leer tus renglones, y quiero escribirte, quiero abrirte mi corazón, como lo hacia en días más dichosos.

Sólo te ruego que no tomes más quejas, por más amargas que sean, como reconociones; no tengo ninguna que hacer, como no sea a mí mismo, hoy por hoy, sin energía, que he visto mi destino, que he visto el abismo bajo sus flores, y que no he tenido valor para apartarme de él.

Ya adivinas que se trata de Clotilde, la cual, siguiendo su pendiente, el egoísmo en que la han criado, ha llevado a cabo su obra.

Todo lo que mi pobre madre temía, ha sucedido. Estamos arruinados; las fiestas, los bailes, las extravagancias del lujo, la frivolidad y la pereza, han producido al fin del invierno un déficit tal, que el dote de mi mujer ha bastado, apenas a llenarlo.

Clotilde me había ocultado nuestra verdadera posición; las deudas y los empréstitos que había contraído en mi nombre. Había vivido de subterfugios y de mentiras, y la hora de la revelación ha sido muy penosa para ambos. Sin embargo, Adriana, la acuso menos que me acuso a mí mismo; todo esto era de prever, y a haber sido yo menos débil, no habría corrido hacia esa ilusión fatal de la fortuna, en cuyo término no he hallado más que las áridas arenas del desierto.

Ante esta desgracia, he vuelto a ser hombre; he perdonado a la niña mimada al verla llorar, he sacudido la moliente que me tenía adormecido hacia tres años, (porque no se siente impunemente el contacto enervante del lujo: he solicitado un empleo en provincia y acabo de obtenerlo.

Me llevo a Clotilde; sus mismos padres lo aprueban; procuraré que sea feliz; pero, te lo confieso, estoy resuelto a ejercer sobre ella toda mi legítima autoridad.

con aire de triunfo al cielo, colocó el puño cerrado de la mano derecha sobre la palma abierta de la mano izquierda, dió en ella un golpecito, y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Zi zai, de Jibroz y muy de Jibroz!

Pues bien, el cuento del *Ibraz* nos lo ha hecho recordar el siguiente delicioso párrafo de un artículo de *La Discusión*:

«En contra del Gobierno de la república, en contra de las Cortes Constituyentes, no hay revolución posible, ni reacción poderosa. La legalidad es tan amplia, que asegura el derecho de todos. Por esto en los momentos de peligro, la lógica misma de los sucesos nos dió el voto de los conservadores, como mañana nos daría el de todos los partidarios de la libertad y de los derechos adquiridos en contra de los conservadores. Y es que la república federal está tan distante de la anarquía de los intransigentes como de la centralización y el monarquismo de la gente conservadora.»

Para librarse de la tormenta demagógica, cuyo primer relámpago brilló con siniestra luz en Alcoy, los federales *veinantes*, los federales *poder* y *presupuesto*, única diferencia que los separa de los federales intransigentes, reclamaron el concurso y el auxilio de los conservadores, para salvar la sociedad, que benévolo e intransigente habían, con sus predicciones y su ejemplo, dejado indefensa y colocado al borde del abismo.

Y los conservadores, desarmados en todas partes, en todas partes perseguidos y vilipendiados por la revolución, acudieron al llamamiento del patriotismo y ofrecieron sus votos en el Congreso, su influencia en las ciudades y su vida frente de las barricadas para salvar la patria que agonizaba, sin cuidarse de averiguar en tan supremos momentos si eran atrición o contrición los alardes de severidad, energía y amor al orden, los propósitos de la enmienda consignados en el programa ministerial, tan enfática y solemnemente expresados como mal sentidos y fácilmente olvidados.

Porque es necesario recordar a los federales, para que sepan apreciar el auxilio que en las presentes graves circunstancias han recibido de los conservadores, cuántas y cuáles son las fuerzas que estas le han prestado y cuáles eran los elementos disolventes que constituían las fuerzas vivas de la república.

Esos batallones francos, terror de los ancianos y de las mujeres, prototipo del miedo y de la perversidad, que la *Gaceta* disuelve en sus decretos de ayer; esos célebres batallones galicos, que vagan de pueblo en pueblo, huyendo de los castillos y saqueando a los pobres contribuyentes; esos iban a ser, esos hubieran sido el ejército de la república, si la insurrección del Norte y de Cataluña no hubiera hecho necesario el ejército de la Nación.

La república compró, bien caros por cierto, francos para licenciar a los soldados y ha tenido que emplear soldados para disolver a los francos.

Esos batallones de voluntarios, en cuyo armamento ha gastado la república los escasos rendimientos del país exhausto, desatendiendo entre otras sagradas obligaciones las mezquinas asignaciones de los oficiales de reemplazo, que hoy llama para restablecer la disciplina; esos batallones de voluntarios, que han levantado, donde han podido, la bandera de la rebelión y vuelto las bocas de los fusiles contra la patria, esos formaban las reservas de la república.

Esos barcos, que han arrastrado la honra de España por las costas del Mediterráneo, bombardeando y saqueando las ciudades, piéngand y abatiendo el pabellón español a los pies del extranjero, esos (más valiera haberlos perdido con gloria en el Callao) son la marina de la república.

Los oficiales y los soldados que aún conservan immaculado su uniforme, los que han dado el triunfo al Gobierno constituido en Sevilla, Cádiz y Valencia, los que han sabido morir por sostener la subordinación quebrantada por los halagos federales, los generales a quienes se ha confiado la honrosa misión de restablecer la disciplina de las tropas de Cataluña, los jefes y oficiales que han acudido a servir de subalternos distinguidos, esos eran el núcleo del ejército monárquico, esos son ahora el sosten del ejército nacional.

¡Pobres federales! ¡Insensatos revolucionarios! ¡Habeis pagado con una rogididad fabulosa los servicios prestados a la revolución y a la república, haciendo subir como la espuma a los desleales y conspiradores de oficio, y ahora os veis en la triste necesidad de llamar contra ellos en vuestro auxilio a los oficiales beneméritos, que tenéis arrinconados por desafectos, postergados en su carrera y atrasados en el percibo de sus mequinos sueldos.

Habeis triunfado con el auxilio de los conservadores, diciendo que el andaluz, al oír sobre vuestras cabezas rugir la tempestad "so-mo hombres de orden," y ahora queréis colocarlos a igual distancia de ellos y de la anarquía, para unirlos a esta si los conservadores se levantan, o para aproximarlos a estos si vuestros amigos os disputan de nuevo el poder.

Pues reparad en que el volcán no está extinguido; que aún fermenta la encendida lava en el seno de la sociedad que la revolución ha corrompido, y que es un poco prematuro y algo peligroso gritar, parodiando al *ibraz*, "¡Federales y muy federales! ¡Revolucionarios y muy revolucionarios!"

Os encontráis a igual distancia de los demagogos y de los conservadores, y ¡guineis! ¡sois vosotros que no podeis vencer a la anarquía sin que os ayuden los conservadores, ni triunfar de los conservadores sin echaros en brazos de la anarquía!

Sois, la *Nada*; la nada que se halla a igual distancia de todo lo existente.

Comprendemos el secreto de vuestra clemencia. Necesitáis a los vencidos para vencer a los conservadores. El día que estos se acaben de convencer de que no sabeis ó no queréis darles orden y justicia, e intenten adquirir por sí mismos tan preciados dones, ya saben los conservadores los nombres de vuestros auxiliares y la importancia de vuestras amenazas. A vuestro lado estarán Pierrard, el jefe de los incendiarios de Sevilla; Contreras, el bombardero de Almería; Salvaché, el profanador de los cementerios; Carvajal, Galvez y todos los jefes de los cantones pabelvados.

Haced bien en amenazar a los conservadores. Ya no los necesitáis. Discutid vuestra Constitución atea; estableced los cantones, destruyendo la unidad nacional, y gritad con toda la fuerza de vuestros pulmones:

¡Federales y muy federales!

¿DÓNDE EMPIEZA EL AFRICA?

Entre los innumerables sucesos edificantes tan propios de nuestro país en este período que inauguró la España con honra y concluye en la república del orden y de la paz, merece especial mención el que sigue.

A las nueve de la noche del 6 del actual, se presentaron 52 foragidos, en la posesión denominada *Casa-blanca*, sita en el término de Húmera, a una hora de Madrid y próxima a la Casa de Campo.

La cuadrilla, perfectamente organizada, se dividió en dos, rodeando parte la casa, y forzando las puertas al mayor número por medio de la lanza de un carro, violentamente impulsado. Los ladrones, armados de trabucos algunos y muchos de carabinas, iguales a las que los voluntarios usan para defensa de la patria, tranquilizaron a la dueña de la finca, asegurándole que sólo iban a robar cuanto tuviese, sin hacer daño a las personas.

Practicado el primer registro, desbalajados todos de las mejores ropas, alhajas y objetos portátiles de algún valor, le exigieron dijese dónde ocultaba un cofre con treinta mil pesos fuertes, que suponían había llevado a la quinta en días anteriores. Y como tal cofre no existía, y así fuese asegurado por dicha señora, la cogieron por el cuello, que apretaron hasta el grado inmediato a la asfixia, y estuvieron apuntándole con cuatro carabinas largo rato. Después ordenó el jefe de la partida que la llevasen a la cueva y la fusilasen. Allí se dirigió por sus pies la señora, que animada del valor de la indignación, lo tuvo para rogarles que cuanto antes ejecutaran el crimen, pero que no la amarrasen. Ya en el sitio designado, le mandaron re-zar el credo, mientras que apartándose los *hé-ros* cuatro pasos, le apuntaban con la tranquilidad que prestaba a sus *inmaculadas* conciencias la abolición de la pena capital para los asesinos, incendiarios, saltadores y demás profesos en tales oficios, que componen hoy la flor y nata de la sociedad, en el pueblo de los Pelayos, Alfonso, Cides y Guzmán, únicos a quienes el orden de cosas vigente permite aplicar cuando bien les place la pena de muerte.

Por fortuna impidió la consumación del crimen un incidente casual; y aquellos bandidos, renegando de su mala estrella, hubieron de contentarse con robar cuanto había en la casa, dejando amarrados a los guardas e inquilinos a excepción de la señora, que a nuestro juicio debió quedar altamente satisfecha de su país y del buen empleo que se hace de la contribución que paga como propietaria, para que a mano armada le roben.

Creíamos que puestas las poblaciones más importantes a disposición de los criminales serían los campos, libres de su presencia; más ahora vemos que hay bastante número para atender a todos los servicios.

¡Oh afortunados contribuyentes, que tenéis la dicha de pagar armas tan bien empleadas!!

LA VISITA A FROHSORF

DEL CONDE DE PARIS.

La prensa de París se ocupa preferentemente de la visita del conde de París al de Chambord; y, como es de suoner, cada periódico habla de ello bajo el punto de vista de su partido.

Cree la *Liberté* que el principal objeto del viaje del conde de París a Viena es el de visitar al heredero legítimo de Luis XIV; y si esta visita no se verifica, dice, sólo podrá atribuirse este contratiempo a actos ó a sucesos independientes de la voluntad del hijo del duque de Orleans.

Recuerda el citado diario lo ocurrido cuando en Junio de 1871 el conde de Chambord manifestó al de París, que deseaba visitarle, que estaba en vias de tomar una determinación grave, excitándole a que dijese su visita: esta determinación fué su problema de 5 de Julio, declarando que no podía sacrificar la bandera blanca.

Este incidente lo relaciona la *Liberté* con la reciente carta del mismo conde de Chambord al diputado Cazenove de Pradines, deduciendo de todo esto que el asunto de la fusión de las dos ramas no ha adelantado un paso desde 1871, siendo por lo menos en la actualidad tan problemático como en aquella época.

Termina la *Liberté* diciendo que está convencido de que el conde de París, en su entrevista con el de Chambord, no llevará las ideas que tanto preocupan a sus amigos, y a este propósito reproduce la carta que el conde de París dirigió a M. Elsingre en Enero de 1871, cuyas declaraciones, a juicio del colega, pueden fijar el carácter del paso que se propone dar en Frohsdorf al heredero de Luis Felipe, cuya carta creemos oportuno traducir.

Dice así:

«York-House.—Trichemham-Middlesex. 18 Enero de 1871.

«Señor Elsingre:

«He aquí la carta del doctor Bourguignon, que os agradezco mucho me hayais comunicado, por lo mucho que me ha interesado.

«En cuanto a la especie de abdicación que nos aconseja, le contestaré, si pudiese, que sólo los sucesos o los pretendientes pueden abdicar. No habiéndome presentado nunca como pretendiente, nada tengo que abdicar. En todas ocasiones he dicho de una manera precisa, que no pretendía nada más que el goce de mis derechos de ciudadano; que estaba dispuesto a servir a mi país del modo que este quisiera; pero que consideraría siempre como el único y verdadero Gobierno de Francia el que la Nación eligiese.

«La petición que hemos dirigido al Cuerpo legislativo a pesar de que este había sido elegido en tiempo del Emperador, ha sido la declaración más patente de esta situación. Las ofertas de servicio hechas al Gobierno de la defensa nacional, han sido el mejor reconocimiento de la república; porque una vez puestos a su servicio, la hubiéramos servido lealmente.

«¿Qué más podemos hacer?

«Reconocer a la república? Sólo las potencias extranjeras reconocen a los Gobiernos.

«Respecto a nosotros como simples ciudadanos, no tenemos que someterlos a ella y servirla.

«¿Declararnos republicanos?

«De qué serviría esta expresión de opiniones que no había de comprometer a nuestros amigos? En cuanto a mí, sé que soy infinitamente más republicano que estos últimos; es decir, que no tengo nin-

guna de sus repugnancias por esta forma de Gobierno.

«Las pomposas declaraciones de opinión, que son ó parecen ser siempre dictadas por el interés personal, son medios a propósito para los Bonapartes, pero no para personas que aspiran a ser respetadas.

«Mucho os agradecería que pudieseis dar esta contestación al doctor Bourguignon.

«Si no tenéis otros medios, envíadme antes de las once del jueves, vuestras cartas escritas en papel muy fino y en cuatro dobles y trataré de remitirlas, pero guardad silencio sobre esto.

L. P. DE ORLEANS.»

Las declaraciones que anteceden, dice la *Liberté*, están hasta cierto punto confirmadas por el *Journal de París*, órgano reconocido de los principios de Orleans, que a nombre de los principios se esfuerza en declinar toda pretensión al trono fuera de las vías hereditarias.

«La monarquía electiva», escribe el *Journal de París* M. Eduardo Hervé, cualquiera que sea el mérito y la habilidad de las personas que la representen, sólo ofrece una pequeña parte de las ventajas de la monarquía hereditaria. No hay que decir por esto que se deba echar por tierra una monarquía electiva, establecida, cuando esta monarquía le da el orden material, la paz social, la prosperidad en el interior, y la dignidad y la influencia en el exterior. En este caso la prudencia aconseja conservar esta forma de Gobierno.

Pero en presencia de una tabla rasa, por decirlo así; cuando hay que hacerlo todo, sería imperdonable no hacer prevalecer el sistema que ofrece mayores garantías de estabilidad, el que la experiencia de la mayor parte de las naciones de Europa ha con-sagrado.

Si, pues, la Francia retrocede de la república a la monarquía, hay que esperar que también de un paso más y retroceda de la monarquía electiva a la hereditaria.

De estas palabras del *Journal de París* deduce la *Liberté* que ni el conde de París ni sus amigos se hacen la menor ilusión acerca del éxito de la fusión que se va a intentar otra vez en Frohsdorf, y que el joven príncipe tomará el partido prudente de esperar los acontecimientos.

No somos nosotros de este parecer, pues, según una correspondencia fechada el 5 en París, la visita del conde de París al conde de Chambord se ha realizado de acuerdo con los duques de Nemours, de Aumale y de Montpensier.

Esto parece suponer el reconocimiento solemne que los príncipes de Orleans hacen del jefe de la familia de Borbon, y que el nieto de Luis Felipe acepta así plenamente el derecho monárquico representado por el nieto de Carlos X. Quizás haya sido sólo un acto de deferencia y de respeto que venia preparándose por el duque de Nemours desde hace muchos años, ó tal vez hayan precedido a él preliminares y pactos políticos que no habrán sido abordados por los condes de Chambord y de París sino con extrema reserva. El conde de París y los príncipes de Orleans han dejado advertir que estaban prontos a inclinarse ante el derecho hereditario del jefe de la familia real de Francia, ejerciendo la soberanía real en las condiciones determinadas por la Asamblea Constituyente. Es decir, que la Asamblea llamará al Rey y establecerá la Constitución.

Este es el punto grave y que con dificultad habrá podido resolverse en la entrevista de Frohsdorf. Hasta ahora en todos sus manifestos el representante de la monarquía hereditaria en Francia ha dejado comprender que no aceptaría el trono sino con la bandera blanca, y otorgando él, como Luis XVIII, una Constitución a la Francia. Como es difícil que el hijo del duque de Orleans renuncie en esta parte a los consejos y prescripciones del testamento de su padre, y más dudoso todavía que una Asamblea Constituyente francesa pueda proclamar la monarquía sin hacer la Constitución, de aquí las dudas y los temores naturales que excita el desenlace de la entrevista de Frohsdorf. En el interin el conde de París ha sido recibido ya en Viena por el Emperador de Austria, que, como casi todos los soberanos del Norte, son decididamente favorables al restablecimiento de la monarquía en Francia.

No hay más que ver la ley de ascensos en la Armada hecha después de la revolución de Setiembre para conocer que el que últimamente se ha dado al comandante general del departamento de Cádiz Sr. Arias, es enteramente contrario a lo dispuesto en ella y adolece por tanto de un notorio vicio de ilegalidad. Hé aquí lo que a este propósito ha dicho *El Gobierno*, cuyas observaciones a nuestro juicio son incontestables:

«No hace muchos días depositábase algunas flores sobre la tumba del almirante; hoy nos toca, por desgracia, entonar un *De profundis* a la ley de ascensos de la Armada. Establece esta la antigüedad absoluta en todas las clases, y únicamente deja la elección en la de capitán de navío de primera clase a contralmirante.

Solo para casos muy extraordinarios, y de reconocida heroicidad permite la ley los ascensos fuera de escala, y tratándose de la clase de almirantes, está tan explícita, que es necesario un juicio contradictorio, en que se prueben la honra y el mérito para batallar naval ganada al enemigo, para romper la antigüedad de amirante los servicios del general Arias, a quien enviamos nuestros plácemes, justifica general en el lleno del art. 7.º, capítulo 3.º, tit. 1.º de la ley de ascensos? Categóricamente decimos que no, y para ello no tenemos que recurrir a más prueba que a la redacción del artículo dispositivo que nos ocupa. ¿Qué dice al conferir el ascenso? Dice que lo confiere *por analogía* (no de acuerdo, ni al tenor, ni de conformidad) con lo que dispone aquel art. 7.º.

¿Puede una ley conculcarse porque el criterio individual juzga que *analogía* unos hechos con aquellos que señala, marca y establece el texto de ella?

Si esto se afirma como principio, si se deja sentado como jurisprudencia, no tendremos en España legislación posible. Entonces los ministros tendrán un criterio para cada caso, y sin ir más lejos vamos a buscarlo en el mismo Sr. Oreyro. Miembro era S. E. del Almirantazgo cuando llegó la noticia de la sublevación del arsenal de Cádiz; el capitán general de aquellas islas el comandante general y todas las noticias se comunicaron al comandante general y al comandante de la plaza de Cádiz. ¿Qué hizo el Sr. Oreyro, jefe accidental del apostadero por ausencia del general Mac-Crohon. Tanto éste como el general Izquierdo, primera autoridad de la isla, pedían el ascenso de Carballal al inmediato empleo.

Tratóse la cuestión en el Almirantazgo, y reconociendo el presidente y vocales los eminentes servicios que aquel prestó como jefe del apostadero, no lo creyeron, sin embargo, y entre ellos el Sr. Oreyro, dentro del espíritu y letra de la ley.

Pero vamos al texto del art. 7.º, que se cita en el decreto ascendiendo al Sr. Arias. ¿Qué dice? Dice que los comandantes generales de escuadra no necesitan la formación de juicio contradictorio para ascender por elección: *de autoridad* de los hechos gloriosos que en ellos han de recompensarse, se exceptúa de la regla general y bastará la propuesta ó acuerdo de la corporación superior de la Armada.»

En primer lugar, el conde de Arias no es comandante general de escuadra y si sólo de departamento, y si se puso en la ley expresamente y como requisito indispensable la cualidad de ser *comandante general de escuadra* para estar libre del juicio contradictorio, bien sabe el Sr. Oreyro y sabe todo el mundo que la victoria que sobre un enemigo obtiene una escuadra es *tan notoria*, que bien puede considerarse inútil la formación del juicio.

Los partidos conservadores han sido más humanos sosteniendo la pena de muerte, que los partidos revolucionarios tratando de abolirla.

Aquellos concedían al Monarca la gracia de indulto, que ha economizado la pena capital hasta el punto de que sólo en casos muy extremos y por delitos muy graves se aplicaba.

Los federales, antes de suprimir la pena de muerte, han suprimido la gracia de indulto, haciendo inevitable la aplicación de aquella para los que cualquier tribunal condene.

Debemos, sin embargo, consignar en obsequio a los revolucionarios, que la supresión de la gracia de indulto ha sido votada después de haber indultado a muchos parciales.

Inglaterra, Francia e Italia envían sus escuadras a las costas de España. Como para nada necesitan tal alarde de fuerza, suponemos que vienen a contemplar de cerca el triste espectáculo que está dando al mundo civilizado la escuadra española.

Los prusianos han hecho un verdadero sacrificio al poner en libertad al ex-general Contreras y sus acompañantes, pues hubieran deseado trasladar a su país algunos ejemplares federales, como objetos de curiosidad y de estudio.

Nosotros los regalaríamos de buen grado la colección completa en sus diversas especies.

Los vientos ministeriales soplan del lado de la intransigencia. No son sólo los Sres. Orense (D. José) y Salmerón los que conferenciaron, y al decir de los periódicos, quedan en perfecta armonía. También el Sr. Castelar celebró anteayer, según se dice, una entrevista con el señor Estévez de la cual han salido completa y mutuamente complacidos.

Posible será que estos vientos malsanos produzcan alguna indisposición del Sr. González (D. Eulogio).

Los diputados de la minoría se han reunido ayer tarde en el salón de presupuestos del Congreso para a-ordar la línea de conducta que les conviene seguir respecto de la discusión del proyecto constitucional, después del fracaso de la insurrección.

Dícese que los pareceres de estos señores andan divididos, y que al paso que hay algunos para los cuales sería lo mejor retirarse de la Asamblea, adoptando una actitud amenazadora, los hay también que opinan que debe buscarse ó aceptarse un acomodamiento con el Gobierno.

Este nos parece el mejor camino: dejarse querer es lo que les conviene: no tienen motivos para quejarse, pues sus travesuras no han sido hasta ahora castigadas, y una cosa es que se haya concedido autorización a los tribunales para procesar a algunos de sus compañeros y otra muy distinta y muy distante, es la aplicación de las penas a que se hayan hecho acreedores. Hasta pena vista, ojo enjuto; ¿Quién sabe si para cuando los diputados intransigentes sean sentenciados ocuparán los más comprometidos las poltronas ministeriales!

A la facción Peco se le suponen 250 hombres, con los cuales entró anoche en la Venta Nueva de Despeñaperros.

Durante su permanencia en la provincia de Jaén ha sido eficazmente auxiliado por algunos alcaldes, que recomendamos al nuevo gobernador de aquella provincia, a fin de que sean declarados en situación de reemplazo y sustituidos convenientemente por otros que han tenido la suficiente energía para resistir sus exigencias metálicas.

El capitán general de Galicia anda a caza de galáticos; pero se necesitan galgos para darles alcance, pues corren como liebres y comen como leones.

Según telegrama del gobernador de Jaén, ayer a las dos de la madrugada ha sido cortado en Santa Elena el puente núm. 43, habiendo salido a componerlo 13 hombres, acompañados de 30 Guardias civiles, cuya operación quedó felizmente hecha a las tres horas.

A pesar de los halagos del Gobierno, dice *El Diario Español*, parece que la minoría de la Cámara no entiende de indirectas. Derrotada en las autorizaciones para procesar a los diputados intransigentes, salimos ahora con que la minoría se retirará de la Asamblea así que termine la discusión de este asunto, y no asistirá a los debates de la Constitución federal, por lo cual retira también el voto particular que presentaron sus individuos. El Gobierno, sin embargo, insiste en discurrir la Constitución, lo cual no sabemos qué resultado práctico podrá darle.

Si la asistencia de ningún partido político, sin la asistencia siquiera de los que se suponen únicos y verdaderos guardadores de la doctrina federal, qué fuerza va a tener ese monstruoso engendro que sostienen la comisión y el Gobierno?

¡Aquí todo el mundo se propone hacer el mayor número de disparates posible, y la actitud de la minoría, que debería servir a la situación para suspender todo debate respecto a la ley fundamental, parece por el contrario, que la incita a que se discuta cuanto antes.

Dice un colega:

«Parece que los radicales harán declaraciones en la Cámara, manifestando que no pueden contribuir a la discusión de la Constitución federal.»

¿Por qué? Pues si los radicales entran por todas, como la romana del diablo. Mayor salto fué el de la monarquía a la república y lo dieron con toda felicidad.

El cantan general de Andalucía ha telegrafado al Gobierno diciéndole que es tal la excitación que hay entre todas las clases de Sevilla contra los incendiarios de dicha ciudad que, si el ministerio los indultara, aquella autoridad no respondería del orden, cuyo restablecimiento tardaría que costar de nuevo derramamiento de sangre. Este despacho ha sido leído en el Consejo de ayer.

Han regresado a Valencia las innumerables familias que se habían guarecido en el Cabanál y en el Grao. Los daños ocasionados por los sublevados son de bastante consideración. Se han hecho varias prisiones; el espíritu público y la confianza principian a renacer y las tropas son objeto de las mayores consideraciones por parte del vecindario.

El general Martínez Campos ha dispuesto el desarme de los voluntarios de la república para proceder a su reorganización.

¿No sería lo mejor suprimir la segunda parte de esta medida?

Segun escriben de Cartagena con fecha 6 a *La Política*, no sólo seguía cerrado y con guarda de amapolos el club de los republicanos benévolo (los partidarios de Prefumo), sino que casi todos sus socios estaban siendo presos y conducidos al navío pontón del arsenal.

Durante todo el día 5 no se vió por las calles más que patrullas haciendo registros domiciliarios y prisiones en las casas de los prefumistas. El escándalo había llegado a tal punto, que la Junta se vió obligada a dar un bando prohibiendo esas prisiones, bando que se estaba fijando el 6 a la salida del correo.

Con el vapor *Fernando el Católico* se habían hecho esfuerzos para desenganchar a la *Menéndez Núñez*, pero habían sido completamente inútiles. Ella y la *Numancia* están varadas de tal manera, que costará mucho trabajo ponerlas a flote.

Los insurrectos no sólo no pensaban ya en traer a la *Vitoria* y la *Almansa*, echando a pique las fragatas inglesa y alemana, sino que empezaban a mostrarse alicaídos y a dudar del triunfo de la federal.

A la salida del correo el expresado día 6, acababa de ser puesto en libertad el general Contreras, el cual asistía en aquel momento a la sesión de la Junta revolucionaria, la que pensaba apelar a medidas extremas. La salida del pirata del Mediterráneo se atribuía a instrucciones recibidas de Berlín por el comandante de la fragata prusiana, a cuyo bordo estaba aquel retenido.

Granada, en vista del fracaso de la insurrección valenciana, ha acordado someterse por ahora a la obediencia.

En Sevilla habían terminado el miércoles las prisiones, pero continuaban los registros domiciliarios. Habían llegado gran número de fusiles y carabinas recogidos a la Milicia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Habiendo marchado con la columna del general Pavía toda la artillería que entró en Sevilla, habíase dispuesto la creación de dos baterías de montaña, servidas por los operarios de los establecimientos militares y a disposición de las autoridades.

El gobernador ha telegrafado al Gobierno manifestándole que los dos señores diputados provinciales que vinieron a Madrid para pedir clemencia en favor de los insurrectos prisioneros no representan a nadie, ni de nadie tampoco han recibido ese encargo. Dicha autoridad cree que aquellos señores deberían estar ocupando en Sevilla sus puestos, en vez de hallarse en Madrid mientras allí se constituye el Ayuntamiento.

El general Pavía, que llegó allí anteayer procedente de Cádiz, celebró una larga conferencia con una comisión de propietarios y mayores contribuyentes que solicitaban que se aplicara la ley en todo su rigor a los prisioneros por los últimos acontecimientos.

El general Martínez Campos ha dado cuenta por telegrama de su entrada en Valencia en los siguientes términos.

«He entrado en esta ciudad sin condiciones. La Junta, los voluntarios revoltosos, los furiosos al ver la actitud digna y firme de mis tropas, al comprender que los plazos que les había concedido no eran por debilidad, como se creyó al principio, ni falta de medios para combatirlos, sino que era tan sólo efecto de la clemencia y deseo de evitar la efusión de sangre, y que tenía la firme resolución de tomar mañana a Valencia por asalto ó quedarme sepultado entre sus ruinas, convinieron, por la conferencia que habían tenido conmigo, en que no hacían más que desgarrar la patria, y abandonaron la ciudad, en la que he entrado recibiendo muestras de respeto y muchas de afecto por parte del vecindario.

El brigadier Arrando sale con fuerzas para el Maestrazgo, e general Salcedo reforzado para Chirichilla, y des de aquí se suspenden ni un día las operaciones, y aprovecho los momentos. Necesito instrucciones sobre la reorganización de la Milicia nacional, que en su caso debe ser por barrios.

Pido al Gobierno perdon para todos los paisanos, el destino a Cuba de los soldados sublevados, separación del servicio de los oficiales que hayan tomado parte y que se forme consejo de guerra a los desertores que he tenido y se aprehendan, indultando a la vida. Respecto a los autores de algunos asesinatos, si los pronto serán pasados por las armas; Caballero, Segura y Barrientos, y algún otro, han trabajado, además de los propietarios, en favor de la paz y el orden.»

Ya hemos indicado que los expositores españoles han recogido gran cosecha de premios en la Exposición de Viena. Entre los que mejor éxito han obtenido, se cuenta nuestro apreciable amigo el señor marqués de Baneméjias, cuyos vinos, que tan grande reputación han alcanzado en España y en el extranjero, han merecido la *medalla de progreso*, considerada como el primero de los premios.

Tenemos gran satisfacción en consagrar esto hecho en nuestras columnas, porque, además de enaltecer a la industria española, recae en una persona con cuya amistad nos honramos.

Por la vía de Nueva-York se han recibido los siguientes telegramas de la Habana, que alcanzan al 21 de Julio:

«Habana, Julio 20.—Los chinos que trabajan en las haciendas se están desgranando con que se les pague en papel-monedas. Ellos contratan, que el pago de sus salarios fuese en plata; y a menos que los hacendados cumplan su compromiso, probablemente habrá disturbios.

«Habana, Julio 21.—Un despacho oficial de Santiago de Cuba anuncia un reciente combate con los insurrectos. Todavía no se han recibido detalles.

«Hay una general desconfianza entre los comerciantes. El cambio y el oro suben diariamente y los comerciantes no tienen fe en el papel-monedas.

Parece inevitable la crisis comercial.»

Hé aquí los buques franceses que se encuentran en las aguas de España:

La *Jeune d'Arc* va a cruzar todas las

costas españolas, poniéndose en comunicación con los consules. La *Vigie*, en Vigo; el *Lamothé Piquet*, en Cádiz; el *Klever*, en Málaga; el *Cartagena*, en Bilbao; el *Daim*, en Cartagena. Y a la vez, delante de Lisboa, y por consecuencia bien cerca de España, está la primera división de la escuadra acorazada, compuesta de *L'Océan*, *L'Armide*, *la Thétis*, *la Reine Blanche* y el *Renard*.

Un mandarín chino, Aben-Aou-Bed, que ha ido a París con una misión especial del Celeste Imperio, ha mandado retener su alojamiento en el Gran Hotel y pedido una audiencia anticipadamente al presidente de la república francesa para el mismo día de su llegada. Urgente será sin duda el negocio cuando quiere tratar con tal premura.

Por fin parece seguro que Gambetta, acompañado de varios otros diputados radicales, va a hacer un viaje a los departamentos durante las vacaciones de la Asamblea.

Además de este viaje de Gambetta a los departamentos, otros diputados recorrerán, según se asegura, el *Gard*, el *Dauphine*, la *Nievre*, *Saône-et-Loire*, el *Puy-de-Dôme*, *Meurthe-et-Moselle* y *Rhone*. En estos departamentos se va a trabajar principalmente por que se pida la disolución de la Asamblea.

Todos los esfuerzos que se han hecho para decidir a M. Thiers a que hiciera una cosa parecida, han sido infructuosos. Según se dice, M. Thiers viajará por Suiza.

Según noticias que parece se han recibido en regiones oficiales de Francia, hay allí quien pretende extraviar a los obreros que han ido a estudiar la Exposición de Viena, convirtiendo su misión, de artísticas que es, en política. El rumor se ha extendido lo bastante para que algunos de los que han contribuido con sus suscripciones a reunir la cantidad necesaria para que la comisión haga su viaje, protesten y se anticipen a reprobar semejantes tendencias, en el caso de que fuesen ciertas.

Se procura que M. Ledrú Rollin, residente ahora en su linda casa de campo de Fontenoy-aux-roses, acepte la candidatura de diputados en el departamento del Sena. Hasta ahora se niega con obstinación, diciendo que no quiere tomar parte en la política.

Al príncipe Arturo de Inglaterra se le espera en París, donde pasará una corta temporada. Le acompañará el duque de Saint Albans y el conde Conolly, ayudante del príncipe de Gales.

M. Jules Favre está ocupándose en escribir la historia parlamentaria de 1870 a 1873. Muchos de los acontecimientos que ha de referir están fuertemente enlazados con sus actos o con las consecuencias de sus actos. Hay, por consiguiente, gran dificultad en que conserve la imparcialidad conveniente para juzgar los acontecimientos políticos. Excusado es decir que se espera con impaciencia la publicación en un pueblo tan novelero como es el parisiense.

Notables son las precauciones que han tomado los prusianos para retirar las municiones de la plaza de Belfort. Delante de cada convoy de pólvora va una máquina exploradora: el primer carruaje del convoy lleva una bandera negra con la letra P, en relieve, y en todo el tránsito del convoy hay centinelas de diez en diez metros, que hacen circular a las que pasan, impidiéndoles fumar.

Estas precauciones han durado muchos días, porque el acopio de municiones era extraordinario.

El mariscal Mac-Mahon y el ministro de Marina, van hoy a Calais, para presenciar los ensayos de los cañones de acero que se cargan por la culata.

Según los inteligentes, se puede sacar un gran partido de esos ligeros cañones de campaña.

Los demócratas ingleses, porque ya hay bastantes demócratas en Inglaterra, han ofrecido a M. Gambetta el Palacio de Cristal para dar allí conferencias: le prometen un auditorio de cincuenta mil personas.

Conocemos un poco a Londres y casi apostaríamos doble contra sencillo a que de esas cincuenta mil personas que habían en su caso de concurrir al Palacio de Cristal, no hay un cinco por 100 que entienda el francés. Sin embargo, no faltarían aplausos al orador; porque nada se aplaude mejor que lo que no se entiende.

En prueba de esta verdad, no hay más que ver como ciertas personas del vulgo aplauden en España la república federal, que ni siquiera saben lo que es.

Hé aquí las últimas noticias que recibimos de Roma y alcanzan hasta el 5 Agosto.

El citado día fue recibido por el ministro de Obras públicas italiano la comisión de accionistas a quien ha ofrecido darles a conocer su resolución en un breve plazo.

El *Diario de la Hacienda italiana* desmiente el rumor de que se tratará de aumentar la circulación fiduciaria del Banco nacional.

El ministro de Marina ha dispuesto enviar algunos buques acorazados a las aguas españolas, y es probable que la escuadra entera vaya a Cartagena.

Son muy importantes las declaraciones hechas por el subsecretario de Estado, lord Enfield; en el Parlamento británico sobre los sucesos de España. Dijo que, según las instrucciones enviadas por el almirantazgo a los buques británicos, las fragatas rebeldes españolas no podrán ser consideradas como piratas si cometiesen actos de piratería o lastimasen los intereses internacionales, no pudiendo la Inglaterra mezclarse bajo otro concepto en las contiendas interiores de España. Los jefes de la marina inglesa, en caso de amenazas de bombardeo por parte de los buques rebeldes contra las ciudades marítimas de España, deben exigir la suspensión de todo acto semejante hasta que haya habido tiempo de poner en salvo las vidas y los bienes de los súbditos británicos, y han de ejecutar por la fuerza esta prescripción si se negaren a ello.

CADIZ

Nuestro corresponsal en esta ciudad nos dirige con fecha 7 del corriente la siguiente carta, cuyo contenido recomendamos a nuestros lectores, y en el que se demuestra la patética conducta observada por los dignos oficiales del antiguo cuerpo de artillería en aquella plaza.

(Sr. Director de El Eco de España.)

Cádiz 7 de Agosto de 1873.

Estimado amigo: Enterado como se hallará de cuanto ha ocurrido en Cádiz, voy a poner a Vd. al corriente de la parte que ha cabido a los oficiales de artillería, en la feliz solución de este último período. El resultado que debía tener la retirada de los federales al levantar el sitio de la Garraza ofrecía tres eventualidades, que habian fuertemente de presentarse por separado ó las tres a la vez. Estas eran: hacer una defensa en Cádiz con grandes quebrantos para esta capital, tomar en rehén a las personas más distinguidas por su riqueza, ó saquear y robar la propiedad. En la persuasión de que esto era inevitable, el día 26 se trató de hacer un movimiento contra revolucionario, cosa de fácil éxito en aquellos días y con el cual se impedía el regreso de los insurrectos a Cádiz; pero la falta de decisión de las personas a quienes esto interesaba más y el común defecto de no ver los males hasta que afligen, hizo que no pudiera hacerse nada.

El sábado 2 de Agosto, de resultados del inicio si-cuestro de los principales contribuyentes y cuando guarnecían esta capital 5 ó 6,000 voluntarios, entre los de Cádiz, y forasteros se quiso hacer lo que tan fácil hubiera sido ocho días antes. Fallaban unos elementos; pero habia otros explotados, la enemistad entre voluntarios y artilleros, y en aquellos, las diferencias entre los de Cádiz y forasteros.

Para el martes 4 quedó acordado atacar la Aduana y otras posiciones con el regimiento de artillería y voluntarios, aprovechando el resto del sábado y domingo en fomentar la división entre los voluntarios de dentro y fuera de Cádiz para atraer el mayor número posible de ellos, contando para esto con personas influyentes en Cádiz y con algunos otros elementos.

De los ex oficiales de artillería, sólo Español, por haber seguido en contacto con sargentos, cabos y artilleros y por circunstancias especiales, se conceptuó a propósito para atraer el regimiento y comprometerlo en la empresa, valido de la situación difícil en que se había colocado después de lo del San Fernando, dada la segura entrada de Pavía más ó menos pronto.

Español dijo a Villaverde que para aquel mismo día tenia concertado atacar la Aduana por la noche con dos compañías, mientras el resto se introducía en Santa Catalina, donde, así como en el corregido ó Puentes, tenia motivos para suponer que no habria resistencia.

Aun cuando el proyecto de Español parecia casi irrealizable en lo relativo a la Aduana, fortaleza fuertísima, defendida por 200 hombres, que eran la salvaguardia del Comité, Villaverde comprendió, sin embargo, que era más peligroso dilatar el golpe un día más por estar cubiertos, que dar el ataque de un modo imprevisto aquel mismo día, comprendiendo también que era forzoso hacerlo, y dejando los otros ex-oficiales que estaban en el secreto, que Español llevase a cabo la empresa, ya que él la habia en su mayor parte preparado, con tanta más razón cuanto que alguno de aquellos, como Villaverde tuvo mayor graduación en el cuerpo.

Limitóse, pues, Villaverde a ofrecer a Español una casa enfrente de la Aduana que hallaría abierta a la hora consabida, y en cuya casa estuvo el mismo Villaverde, pudiendo así presenciar la temeridad de atacar 30 hombres con un cañon que no sirvió; a 200 fortificados; sostener un fuego a quemarropa sin pérdidas, bien mantenidos por algunos momentos, y con tan buena estrella que rindieron a los enemigos. A continuación vino el cuerpo consular y sucedió todo lo que dice la prensa con más ó menos exactitud, quedando preso parte del Comité.

Con Español estaba La Rocha, único ex-oficial de artillería que, además de Villaverde sabía el plan. Los dos primeros acontecimientos con fortuna una acción generosa, porque no les conducía el interés, y bienhechora porque han librado a Cádiz, antes de su rendición, del saqueo que era inminente.

Cuando amaneció, y aun horas después, cualquier incidente de los que allí ocurrieron hubiese comprometido una lucha desgraciada, pero la fortuna dominó.

A las siete se presentaron los ex-artilleros Brindaris y Borroizabal, enterados por la multitud de paisanos que iban y venían, del estado de las cosas. Durante estos sucesos todos los oficiales del antiguo cuerpo de artillería permanecieron de paisano, y acatando a cada oportunidad que sólo iban guiados por interés del pueblo, por tratarse únicamente de sostener el orden y evitar desgracias a la localidad.

Cuando llegaron Lobo y Rivera, y con estos empezaron a entrar los batallones de marina, todos se despidieron, diciendo que su misión estaba terminada, recordando mucho que en su conducta no se vio en manera alguna al antiguo oficial de artillería, sino a particulares que individualmente y por ser algunos, como Villaverde, hijos de Cádiz, miraban por su pueblo y sus paisanos.

Según he podido comprender, hay algunos ex-oficiales de artillería que se han resentido, por no haberse contado con ellos; pero, en forma que no tienen razón, porque el siglo de tales actos exige que sólo a los que pueden llevar algo más que su persona se les averse.

En una palabra, amigo mío, todos los vecinos honrados de Cádiz, sin excepción alguna, reconocen el inmenso servicio que deben a los dignísimos oficiales del antiguo cuerpo de artillería, que, sin esperanzas de la menor recompensa, han expuesto sus vidas para librarlos del azote de los Salvosces, Equis y consortes, pudiendo estos distinguidos oficiales estar seguros de que si los Gobiernos de la revolución han pagado los relevantes servicios que en todas épocas ha prestado el cuerpo de artillería con la más negra ingratitude, en los habitantes de Cádiz vivirá eternamente su recuerdo, y toda España, al comparar la conducta que han observado aquí en tan angustiosa situación los Sres. Español, Villaverde y La Rocha, con la rencorosa y mezquina de nuestros modernos gobernantes, comprenderán toda la nobleza de alma, toda la abnegación de los ex-oficiales de artillería.

De Vd. afectísimo amigo y seguro servidor, q. b. s. m.

El corresponsal.

Leemos en *La Lucha* de Gerona del 7:

«Los destacamentos que guardaban la línea férrea desde la estación de Bienes hasta la de esta capital, fueron ayer relevados por fuerza de infantería y voluntarios de la república movilizada.»

Como acontece con una frecuencia asaz dolorosa, los soldados de Manila dieron un espectáculo repugnante en Bienes al relevar a las fuerzas que allí habia. Según un testigo presencial, parece que el comandante del batallón, único jefe y oficial que en dicho cuerpo existe, tomó alguna medida contra un cabo a quien parece quitó los galones, y los señores soldados, si no todos una buena parte, se amotinaron contra dicho jefe a quien querían matar. Los carabineros que se dirigían a esa y que también llegaron ayer, tuvieron necesidad de bajar del tren y formar para poner a raya a los insubordinados, pero al vernse todavía no estaba terminado el tumulto.

No hacemos comentarios, porque estos hechos por sí mismos se comentan. ¿Hasta cuando?

En *El Comercio* de Cádiz del 6 leemos lo siguiente: «Ayer a las seis de la tarde se hallaban formados frente al paseo de las Delicias, cuatro compañías de ingenieros y otras cuatro del regimiento de Zamora. El señor general en jefe con su estado mayor y escolta y un escuadrón de caballería, se dirigió al cuartel que ocupa el regimiento de artillería de plaza, y haciendo salir a los sargentos, con excepción, según se dice, de los que tomaron parte en el movimiento contra-revolucionario de la madrugada del lunes, dispuso que fuesen conducidos en clase de presos al castillo de Santa Catalina, lo que se verificó en el acto. El general estuvo algún tiempo en dicha fortaleza, regresando después a su alojamiento. Las fuerzas de ingenieros y Zamora se habían retirado antes.»

A la fecha de las últimas noticias del Norte, el general Sánchez Bregua había llegado a Tolosa, acompañado del brigadier Portilla, Lacolumna Teja-

da estaba en Pamplona, y la del coronel Loma era esperada en Tolosa.

Al evacuar a Elizondo la columna de tropas que lo guarnecía, dos batallones carlistas ocuparon en seguida el magnífico fuerte acabado de construir.

Dorregaray, al frente de 5,000 hombres, va sobre el Bañan con objeto de reunirse con el marqués de las Hormazas.

Noticias de origen oficial, recibidas ayer mañana, aseguran que los pueblos de la provincia de Castellón, están completamente dominados por los carlistas; que la facción de Cucala y Segarra, fuerte de 2,000 hombres, se ha unido a la de Vallés, también de 2,000 hombres y dos cañones que se encuentra en Benicasin, y que juntas están resueltas a atacar a Castellón que en la actualidad no tiene guarnición alguna.

Los noticios de algunos puntos donde el orden se encuentra amenazado son escasas.

La bandera levantada por los francos gallicos sublevados en Orense es la de la república federal social con todas sus consecuencias: su objeto primero fue apoderarse de la capital de la provincia. Las fuerzas del ejército de Orense, Lugo, Leon y Zamora les cierran todo camino de escape, y el capitán general, con una fuerte columna de todas armas, ha desembarcado en Vigo para batirlos.

El coronel del regimiento de Cuenca, después de detener y apresar a un comandante y cinco individuos de los insurrectos, siguió desde Ginzo a Verín y Guadía para cortarles la retirada y desarmarlos, mandando con igual objeto fuerza suficiente a Firestras y Baltar, puntos todos de Orense. La dirección que llevan los insurrectos está marcada por Mezquita y Escalquerra, con proyecto de ganar la frontera por Villario y Lombera.

Según despacho telegráfico recibido anoche en el ministerio de la Guerra, no ocurre novedad en Salamanca, en cuya capital se está efectuando el desarme de los voluntarios insurrectos. Han sido repuestos los Ayuntamientos de algunos pueblos que fueron destituidos por la junta cantonal.

Con motivo de haber disparado el fusil un centinela contra uno de los penados del presidio de Santa- toña, se produjo anteayer alguna alarma en dicha plaza, que dominó en seguida la inmediata presencia de las autoridades en el lugar de la ocurrencia.

Leemos en nuestro apreciable colega *La Lealtad* de Granada del miércoles:

«La alarma y la intranquilidad que venimos observando en Granada desde hace muchos días, adquiriendo anteayer proporciones extraordinarias: sin que nadie pudiera explicarse de un modo claro la razón, cerráronse por la tarde casi todos los establecimientos de comercio, la emigración fue aumentando, y hasta hubo súbito extranjero que izó en los balcones de su casa el pabellón de la nacionalidad a que pertenecía.»

Sin embargo, nada hubo, nada vino a justificar semejante actitud; la noche transcurrió sin accidente notable; pero la calma no llegó por eso a reaparecer; hay algo inexplicable que infunde temor; hay una expectativa tan cruel como dolorosa que, aun careciendo de fundamento, va aniquilando con sobrada violencia las fuerzas vivas de Granada.

Todos abandonan esta ciudad, y como lógico y fatal resultado de la situación que atraviesamos, el comercio languidece, las industrias sucumben, los capitales se ocultan y la ruina nos amenaza.

Si este estado de cosas continúa, si la situación no se encauza rápidamente, es indudable que veremos cerrarse sobre nuestras cabezas la miseria y la desolación, como tristísimos frutos de los errores y la ceguera.»

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por decreto de la presidencia del poder ejecutivo de 17 de Agosto, se destituye a D. José Calatayud del cargo de gobernador civil de la provincia de Jaén, disponiendo al propio tiempo que se le forme el oportuno expediente.

Por otro de igual fecha se nombra gobernador civil de la provincia de Jaén a D. Juan Bautista Dantín.

Por decretos del ministerio de Estado, de 8 de Agosto, se disponen que cese en el cargo de secretario general del moray, por haber pasado a otro destino, D. Miguel Morayta; se nombra para sustituirle a D. Tomas Rodriguez Pinilla y se nombra director de la Escuela española de Bellas Artes en Roma a D. Eduardo Rosales.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 8 de Agosto, se releva del cargo de gobernador militar del castillo de Monjich de Barcelona, al brigadier D. Angel Lopez Guerrero.

Por otro de 9 de Agosto, se dispone que habiendo cesado en el cargo de capitán general de Galicia, en comisión, el brigadier D. Francisco San Martín y Robledo, continúe ejerciendo en propiedad el destino de segundo cabo de aquel distrito, gobernador militar de la provincia y plaza de la Coruña, que anteriormente desempeñaba.

Por orden de 8 de Agosto, expedida por dicho ministerio, se declaran disueltos los batallones titulados gallicos.

Por otra de 9 de Agosto, se disuelve también el batallón Guías de Figueras, n.º 12, entre los francos.

Por otra de igual fecha se manda proceder al desarme y licenciamiento de los voluntarios de Novallas.

Y por otra de la misma, se da de baja en el ejército al coronel D. Leonardo Carreras, sin perjuicio de responder en la causa que se le forme a los cargos que le resulten.

Por decreto de 20 de Julio, del ministerio de Fomento, se admite a D. Antonio Gisbert la dimisión que ha presentado del cargo de director del Museo nacional de pintura y escultura.

Por el ministerio de la Gobernación se dirige a los gobernadores de provincia una circular con fecha 8 de Agosto, previniéndoles que den inmediatamente conocimiento de los funcionarios que disfrutaban licencia y no se hayan presentado a ocupar sus puestos, como se les mandó por circular de 29 de Julio, con objeto de proceder a lo que contra los mismos haya lugar en justicia.

EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

Anoche a última hora se recibió el siguiente telegrama de Valencia:

«Al amanecer abandonaron la población los insurrectos embarcados en el vapor *Matilde* con rumbo a Cartagena, la junta cantonal y los soldados sublevados: con ellos van también Cabalote y Plaza. Las tropas han efectuado su entrada con el general a las doce del día. Inmediatamente se han adoptado precauciones para remediar los daños causados por los insurrectos.»

Estos, en número de 800 ó 1,000, parece que se han dirigido a Cartagena, con ánimo, sin duda, de aumentar allí los elementos de resistencia.

El general Martínez Campos telegrafió anoche al Gobierno brindándole a ir a Cartagena para atacar a los insurrectos de aquel punto, y solicitando recursos caso de que sea aceptada su oferta.

Anoche a última hora no se habia recibido en Gobernación despacho alguno de Valencia que diera detalles de la entrada de las tropas en dicho punto, a pesar de haber comunicación telegráfica.

Los Sres. Salmeron y Orense (D. José María) han celebrado una amistosa conferencia, en la cual parece haber reinado la más cordial armonía y la más perfecta inteligencia.

Con este motivo se generaliza cada vez más la opinión de que pronto ha de restablecerse

el concierto entre los elementos federales, echándose tierra sobre todo lo ocurrido, que, a juicio de unos y otros, tiene poca importancia.

Parece que hoy dará al fin comienzo la discusión del proyecto de Constitución. Es tan caso el número de diputados presentes, que habrá que suspender la discusión por necesidad, haciendo de esta virtud.

Parece que el Gobierno telegrafió anoche a las autoridades de los pueblos limítrofes a Valencia encareciéndoles la mayor actividad y celo para apresar a los fugitivos de la capital, queriendo demostrar con esto que está resuelto a castigar a los criminales, no dejando impunes los delitos.

Después de haberse embarcado para Cartagena la Junta, los principales jefes y los insurrectos más comprometidos, no dejará de tener lances la persecución que hagan los pueblos contra los granujas que acudieron a Valencia a la gola del salario.

Es mucha la severidad y la perspicacia del Gobierno.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

VIENA (sin fecha.—El periódico *La Illustration* Española ha obtenido la medalla de mérito en la Exposición universal.)

PARIS 6 (retrasado).—Ha producido gran sensación la noticia dada por los periódicos orenses sobre la conferencia del conde de Chambord con el conde de París.

IDRM 3.—En las dos conferencias celebradas por el conde de Chambord y el conde de París, examinaron la situación política general de Francia; reanunciando entre ambos la más afectuosa cordialidad.

Enrique Rochefort ha salido esta mañana para Caledonia a donde va a cumplir su condena.

Hace tres días que no se reciben en París despachos de Madrid por la vía continental.

LONDRES 8.—El Gabinete inglés ha sufrido una modificación ministerial.

El marqués de Ripón, lord presidente del Consejo privado, ha salido del Gabinete.

El ministro del Interior Mr. Bruce, elevado a la dignidad de par, ha sido nombrado lord presidente.

R Lowe, canceller del Kichiquier, ha obtenido la cartera del Interior.

Bright ha sido nombrado canceller del ducado de Lancaster, lagador general.

El Sr. Johnston conserva el cargo de primer lord de la Tesorería.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Sesión del día 9 de Agosto de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. PEDREGAL.

Se abre a las ocho, y leida el acta fué aprobada. Los ministros, ausentes, a pesar de ser sábado, día destinado a preguntas, a excepción del de Gracia y Justicia, que ocupó el banco azul a las ocho y media.

El Sr. Olave pregunta al señor ministro de Hacienda la causa de no satisfacer a los retirados de Navarra, que se les debe seis meses, cuando en las demás provincias se hallan casi al corriente, y estos señores no pueden vivir ya, pues no encuentran quien les lleve. Dirige otros dos preguntas a Gobernación y Guerra.

El Sr. Bellacourt pregunta si es cierto que los insurrectos de Cuba habían rechazado las proposiciones de paz, pidiendo al mismo tiempo el desarme de los voluntarios de la Habana; cuyas preguntas se pondrán en conocimiento del ministro de Ultramar.

El sargento Fernandez pregunta al ministro de la Guerra qué causa ha habido para que las autoridades de Cataluña no auxiliasen al pueblo de Igualada cuando fué tomada por los carlistas, cuya pregunta se pondrá en conocimiento del ministro. Ocupa el banco azul el de Fomento.

Se lee una proposición incidental, que apoya el Sr. Cabelló, diputado por Sevilla, para que el Congreso acuerde se trate con benevolencia al alcalde de aquella ciudad e individuos del Comité de Salud pública.

Dice, entre otras cosas, que los republicanos de Sevilla no han cometido ningún exceso, y que, si acaso se ha cometido alguno, habrá sido por los intransigentes, pero no por los intransigentes.

Citó los nombres de algunos de los presos de Sevilla, y dice que es digno de que se tengan en cuenta los grandes servicios que han prestado contra los reaccionarios, para que ahora se les perdone.

El señor presidente, en vista de las muchas digresiones que hacia el orador y de lo ajeno que era el discurso a la proposición, le llamó a la cuestión, continuando en el uso de la palabra y retirando la proposición.

Se entró en la orden del día, y se leyeron por el señor secretario varios dictámenes de la comisión de peticiones, que fueron aprobados sin discusión.

Se leyó el dictamen al proyecto de ley sobre reproducción de los libros, tomados del registro de la propiedad, y sobre discusión sobre el artículo 1.º fué aprobado, sin que ningún diputado pidiera la palabra. Igualmente lo fueron todos los demás.

Se leyeron los dictámenes de la comisión especial encargada de conceder autorización para procesar a los diputados que se encuentran en armas, y pidió la palabra en contra el Sr. Pinedo.

Sostuvo que todos los gobiernos conservadores han obrado de una manera muy diferente, en el nombramiento de los individuos de estas comisiones que la actual Asamblea.

Negó que fuese culpable el Sr. Araus, y dijo que el Gobierno y la comisión eran injustos. Leyó varios documentos del sumario y dedujo de ellos que no existía la criminalidad del Sr. D. Alberto Araus.

El señor ministro de Gracia y Justicia se levantó a contestar a una alusión del Sr. Pinedo.

Rectificó este señor.

El Sr. Gil Berges, de la comisión, apoyó el dictamen. En prueba de la justicia que envolvía, citó que el Sr. Calvo, que es de la comisión, ha llegado a tiempo de formular voto particular, y sin embargo, no lo ha hecho.

Dijo que él había sido oponente a las autorizaciones en todos tiempos, porque la mayor parte de ellas se han pedido por delitos de imprenta; pero que cuando son por rebelión contra el poder y la Asamblea, la Cámara las ha concedido, y que sostiene el dictamen porque dentro de la minoría hay individuos que han excitado a la rebelión, y la inmundicia del diputado tiene sus límites; y terminó rogando a la Cámara que aprobase el dictamen.

El Sr. Pinedo se levantó a rectificar, y dice que está de acuerdo con los sublevados, lo cual da lugar a algunas palabras de banco a banco.

El Sr. Gil Berges rectifica, y apenas se le entiende por el ruido que hay en la Cámara al pedir la palabra en contra del Sr. Olave.

El Sr. Casaldueiro usa de la palabra en contra, y se dirige a la mayoría para que, cualquiera que sea la resolución que adopte la Cámara, guarden silencio, no interponiendo y oyendo las razones que opongan al dictamen los oradores que tomen parte en esta discusión.

Explica lo que ha pasado desde la proclamación de la república, y la separación del partido republicano en benévolo e intransigente y quiere probar que todos han contribuido al desorden que nos hallamos. Hace relación al Sr. Pi, y mahifesta que pronto romperá el silencio de esta Asamblea y la proclamación de la república democrático-federal. Dice que la mayoría es parte y juez, así como la minoría es también ambas cosas, recordando lo dicho por el Sr. Surer en una sesión, que él no combatiría a sus hermanos republicanos por medio de las armas.

Dice que el movimiento cantonal ha sido autónomo, pero no separatista. Excluye a la reunión de los republicanos para combatir a los carlistas, pues si sigue la separación, el triunfo de estos es inevitable.

El Sr. Isajá, como de la comisión, combatiendo el discurso del Sr. Casaldueiro, que ha hablado de

todos modos del dictamen que se discute, dice que hace pocos días que para S. S. era malo el Sr. Salmeron, y que hoy le parece lo contrario.

Termina su discurso y, pasadas las horas de reglamento, se suspende la sesión, habiendo rectificado antes al Sr. Casaldueiro, y leyendo el ministro de la Gobernación algunos partes.

Continúa la sesión a las tres y cuarto, presidiendo el Sr. Cervera, y usa de la palabra el Sr. Castellanos, consumiendo el tercer turno en contra para conceder al juez de Almansa autorización para procesar al señor Araus.

Opina que debe la Cámara ser magnánima con un compañero y no cebarse en su desgracia. «Vosotros, dice, os vais a hacer víctimas de vuestra sana, con intención aviesa.»

Supone que con negar la gracia de indulto ha cerrado la puerta a la Asamblea a los republicanos de la minoría, que serán condenados a presidio, y se verá a los monárquicos el espectáculo de ver cómo los partidarios de la república se ceban unos con otros.

Dice que son reos de insurrección; y qué diputado puede ser su juez? Vosotros moriréis de empacho de las consecuencias de vuestra conducta. No espero que la Cámara de un veredicto tan contrario a sus intereses, hasta el punto de autorizar a un juez para que se cebe contra unos hombres cuya falta ha sido ser fervientes rep. blicanos.

Unicamente los diputados que han tomado parte en la insurrección serán sentenciados; los demás lo harán eludir la pena, por haber tratado de desarrigar la centralización que nos aloja y deshonra.

El Sr. Gil Berges, de la comisión, le contesta que no se ha presentado nunca el caso de conceder autorización para procesar a reos contra la Asam. ea. Que en el presente sólo se limita la comisión a pedir que se cumpla la ley, y los acusados deben confiar en la rectitud de los tribunales.

El Sr. Castellanos replica a la comisión por su conducta, preguntando: «¿Es esta la fraternidad que hemos proclamado?»

El Sr. Olave usa de la palabra; el espectáculo toma carácter: toses en las tribunas; el presidente prepara la campanilla y, en efecto, al poco rato se enablan diálogos a la menuda entre el orador y el Sr. Cervera: habiéndose el diputado de las Camaras ingresas, las deja a un lado, compara luego los consejos de guerra con la Asamblea; dice que ha producido en el cierta ntidad de indignación la conducta de la comisión; y sigue hablando a un tiempo diputado y presidente, acompañados del sonido de la campanilla.

Dice luego que el proceder del general Campos contrasta con las actitudes, con las interrupciones y con los gestos de parte de la Cámara. Y no se entiende más porque lo interrumpe el presidente, la campanilla no cesa, y acaba el discurso entre un ruido que estorba oír cosa alguna.

Rectifican varios señores.

Se acuerda proceder a la votación nominal.

El Sr. Gomez (D. Aniano, que ocupa su asiento en la minoría, quiere retirarse, pero no lo hace a instancias del Sr. Diaz Quintero, y pronuncia su voto.

Aprobaban el dictamen 81 contra 25.

